

CAPÍTULO III

Turbulencias en la Romaña. Contienda y paz final entre Roma y Nápoles

La primavera de 1488 vió estallar peligrosas turbulencias en la Romaña. A 14 de Abril fué asesinado alevosamente por tres conjurados, Jerónimo Riario, que se había hecho aborrecer por sus brutales arbitrariedades y crueldades. La ruina del poder de los Riarios parecía inevitable; pero la animosa consorte del asesinado, Catalina, sostuvo el castillo de Forlì, hasta que fué librado por las tropas milanesas, conservando con esto el señorío para su joven hijo Octaviano (1).

Los conjurados se habían dirigido inmediatamente en demanda de socorro, así á Lorenzo de' Médici como á Inocencio VIII. Las sospechas expresadas por Checho Orsi, propio tramador del complot, de que el Papa había sido iniciado en la conspiración, carecen enteramente de fundamento. Aun prescindiendo del todo de no

(1) Cf. Bernardi, I, 1, 229 sqq. Cipolla, 647. Pasolini, I, 199 s. 207 s. Sobre las relaciones de Jerónimo Riario con Inocencio VIII, quien luego al punto después de su elección le dió en feudo las ciudades de Imola y Forlì, se sabe poco. Como quiera que sea, es de sumo interés una *carta del cardenal A. Sforza, fechada en Roma, á 17 de Septiembre de 1485, en parte cifrada, la cual pertenece á este lugar: En ella se lee (los pasajes cifrados están escritos en caracteres itálicos): * *Da bon loco sono avisato che el C. Hieronymo ha facto offerire al papa squadre dece de gente d' arme per la impresa del Reame et lo papa le ha acceptate. Archivo público de Milán.* No conozco confirmación alguna de esta noticia.

merecer confianza el testimonio de un hombre semejante, el mismo Checho lo contradijo, apelando á la mediación de Lorenzo para obtener del Papa que favoreciese su empresa (1).

Una parte de la población de Forlì deseaba muy vivamente la inmediata soberanía de la Iglesia, y despachó enviados á Roma con la súplica de que el Papa tomara la ciudad bajo su amparo. Por esto mandó Inocencio VIII que algunas tropas de Cesena se dirigieran á Forlì, al mando del protonotario Bernardino Savelli, las cuales, sin embargo, cayeron prisioneras del ejército milanés. Entonces desistió el Papa de toda ulterior intervención, aun cuando hubiera podido defender la causa de la ciudad, que le estaba sometida según todas las reglas del derecho. Sin atención á que Jerónimo Riario se le había mostrado muy hostil durante el reinado de Sixto IV, recomendó á los de Forlì los hijos menores del asesinado, y dió también al cardenal Rafael Riario, enviado á Forlì, instrucciones sobre este punto (2).

Inocencio VIII tenía además otra razón especial para no mezclarse en las contiendas de la Romaña, pues precisamente por aquel tiempo trabajaba el monarca napolitano infatigablemente por sublevar las ciudades de los Estados de la Iglesia contra su legítimo señor. La rebelión de la importante ciudad de Ancona, que ya se había temido dos años antes, se realizó ahora con efecto. Fué una terrible sorpresa, que el Consejo de Ancona, en los primeros días de Abril de 1488, enarbolará en la torre de la Casa de la Ciudad, y asimismo en los mástiles de sus barcos, la bandera húngara, como señal de haberse puesto bajo el amparo del yerno de Ferrante, Matías Corvino (3). Cuando Inocencio VIII hubo de tolerar la pérdida de la más importante de sus plazas marítimas del Adriático, ¡cuánto menos podría pasarle por las mientes interesarse por Forlì! Los reproches que le hace por

(1) Relación de Stefano de Castrocaro, publicada por Gennarelli, 101-103 y Thuasne, I, 521-524. Merece notarse también, que el otro asesino, Ludovico Orsi, en directa contradicción con Checho Orsi, declaró que, fuera de él, Checho y el tercer conjurado, ningún hombre del mundo había tenido conocimiento del proyecto. Cf. también Pasolini, I, 248; III, 116. Cian, Cat. Sforza, 15, asiente á Pasolini, pero cree que, respecto de las turbaciones de la Romaña, Inocencio VIII se hallaba en una situación análoga á la de Sixto IV respecto de la conjuración de los Pazzi.

(2) Sigismondo de' Conti, I, 315-316; cf. Bernardi, I, 274.

(3) Fraknói, Mathias Corvinus, 22 s. Aquí también hay pormenores sobre la posterior ruptura de la alianza entre Ancona y Hungría.

este concepto el apasionado cronista romano Infessura (1), son injustos; pues si el Papa hubiera atendido á los requerimientos de los de Forlì, se hubiera visto envuelto en una guerra, no sólo con Milán sino también con Florencia. Lorenzo de'Médici dijo sin rodeos, que aún vería de mejor gana á Forlì en poder de Milán que en el de Roma. La Iglesia, dijo entonces el de Médici al enviado de Ferrara, era al presente más temible que la misma Venecia, y esta consideración había influído principalmente en él para determinarle á ponerse del lado del rey Ferrante contra el Papa (2).

Poco después llenó á Inocencio VIII de temor una nueva noticia de Romaña: á 31 de Mayo Galeoto Manfredi, señor de Faenza, perdió la vida por celos de su mujer. Entonces se produjeron también allí tumultos, y al poco tiempo amenazó una guerra entre Florencia y Milán. También en estas turbulencias intervino el Papa procurando la paz por mediación del obispo de Rimini (3).

Asimismo trabajó el Supremo Jerarca de la Iglesia en favor de la paz en Perusa, desgarrada por las luchas de partido. Ya en el año de 1487 se había afanado el Papa en este sentido (4); en Diciembre del mencionado año había nombrado Gobernador de aquella ciudad á su propio hermano Mauricio Cibo (5). Este «inteligente y hábil» varón, intentó una solución pacífica de aquellas inacabables desavenencias; pero, sin embargo, sus esfuerzos fracasaron, lo propio que los de Franceschetto Cibo enviado á Perusa en Julio de 1488 (6). A fines de Octubre, con honda pena del Papa (7), se encendió de nuevo la hereditaria lucha de las familias Baglioni y Oddi, llenando aquella ciudad, digna de compasión, de incendios, robos y homicidios. Aquellas luchas terminaron siendo arrojados los Oddi; y como los Baglioni podían esperar

(1) Infessura, 232, donde por lo demás hay que notar el *ut fertur*.

(2) Cappelli, 72. Cf. Reumont, Lorenzo, II^o, 270 s.

(3) Sigismondo de' Conti, I, 316.

(4) Cf. el *breve á Perusa, fechado el 10 de Enero de 1487. Cod. C. IV, 1 de la *Biblioteca de la Universidad de Génova*.

(5) *Breve de 18 de Diciembre de 1487, l. c. Angelo da Sutri fué el substituto de M. Cibo, quien no llegó á Perusa hasta el 22 de Febrero de 1488 (Graziani, 669).

(6) Además de Graziani, 670 ss., cf. los *breves del Papa á Perusa de 9 y 11 de Julio y 22 de Septiembre de 1488. Cod. cit. de la *Biblioteca de la Universidad de Génova*.

(7) Cf. el *breve á Perusa de 31 de Octubre de 1488, l. c.

auxilios militares de parte de Ferrante, creyó Inocencio VIII deberse abstener de tomar medidas rigurosas contra ellos. En Noviembre de 1488 envió á Perusa al cardenal Piccolomini, igualmente señalado por su prudencia y su elocuencia, y la infatigable actividad de aquel prelado moderó el ímpetu de los Baglioni, y previno que Perusa se desligara completamente, según se temía, de la soberanía del Papa (1).

También acertó el cardenal Piccolomini, con rara habilidad, á terminar las antiguas cuestiones de límites entre Foligno y Spello, librando con esto á Inocencio por lo menos de aquella solitud (2).

Tanto mayor cuidado é inquietud producía al Papa la conducta del monarca napolitano, que continuaba siendo por demás hostil y provocativa. Inútilmente se esforzó la Corte española, en la primavera de 1489, por terminar la contienda; Ferrante no parecía, por sus ataques personales contra el Papa y sus partidarios, sino querer llegar á un abierto rompimiento con Inocencio VIII. Era un peligroso juego el que ejecutaba el Rey de Nápoles; pues una guerra con el Papa podía, es verdad, hacerle señor de los Estados de la Iglesia, pero asimismo prepararle ya entonces el destino que seis años más adelante sufrió realmente su hijo; y es el mayor de los méritos de Lorenzo de'Médici haber prevenido en el año de 1489 el choque que parecía inevitable entre Ferrante é Inocencio VIII (3).

El Rey de Nápoles se vió no poco apoyado en su provocativa actitud contra Roma por el rey de Hungría Matías Corvino, el cual procuraba entonces sobre todo llevarse á Hungría al príncipe turco Hixem; y como su embajador en Roma no había podido conseguir esto, se adelantó Matías hasta la terrible amenaza de llevar á Italia, en caso contrario, al Sultán de los turcos. Por otra parte declaró Matías al nuncio pontificio, que su honor le prohibía abandonar al monarca napolitano (4).

Como «el honor del Rey de Hungría» no le había estorbado apoderarse de Ancona, tampoco le prohibió ahora entrar en relaciones

(1) Sigismondo de' Conti, I, 317. Cf. Reumont, Lorenzo, II^o, 279 s. Respecto al nombramiento de Piccolomini, cf. Graziani, 690 s. y una *carta de Arlotti, fechada en Roma, á 9 de Noviembre de 1488. *Archivo público de Módena*.

(2) Sigismondo de' Conti, I, 317.

(3) Juicio de Reumont, Lorenzo, II^o, 370-371.

(4) Fraknói, Mathias Corvinus, 262. Sobre Hixem, cf. el capítulo siguiente.

con vasallos del Papa, y asimismo con el famoso capitán de mercenarios Julio César Varano, las cuales se ordenaban á promover la rebelión de los mismos (1). Por medio de levantamientos en los Estados de la Iglesia se debía humillar al Papa, hasta convertirlo en un dócil instrumento. Inocencio VIII procuró defenderse contra aquellos ataques del mejor modo posible. En Mayo de 1489 tomó la resolución de fulminar contra Ferrante las mayores penas (2); á 27 de Junio nombróse capitán general de la Iglesia á Nicolao Orsini, Conde de Pitigliano; tres días después se expidió la amenaza de excomunión contra Ferrante, si éste no cumplía en el término de dos meses las obligaciones contraídas en la paz de 1486 (3). Ferrante no parecía tampoco entonces dispuesto á pagar el censo feudal, poner en libertad á los barones y desistir de su intromisión en los asuntos puramente eclesiásticos; por lo cual creyó Inocencio VIII no poder diferir ya más el último paso. Ponía sus esperanzas en el auxilio extranjero, y le confirmaba en ello el cardenal Balue (4). Precisamente entonces Carlos VIII de Francia y Maximiliano de Austria habían ajustado paces en Frankfort sobre el Main (Julio de 1489). «¿No podían los dos príncipes reconciliados reunir sus fuerzas militares, y como obedientes hijos de la Iglesia, poner primero orden en las cosas de Italia, y emprender luego la cruzada contra los turcos? Si uno de aquellos príncipes apremiase á Ludovico por causa de Génova ó de Milán ¿no dejaría éste su ambigua actitud respecto del Papa y le ofrecería presto y resuelto auxilio contra Nápoles? ¿Cómo podría Ferrante rehusar por más tiempo la paz, cuando el poder de toda la Cristiandad estaba al lado del Papa?» Esperanzas de este jaez, las cuales estaban ciertamente poco conformes con la realidad de las circunstancias, eran alimentadas en Roma principalmente por la viva fantasía del cardenal Balue y por los delegados franceses (5);

(1) Loc. cit. 262-263.

(2) Cf. la carta de Pier Vettori, embajador florentino en Nápoles, de 30 de Mayo de 1489. Av. il princ. LI, n.º 8. *Archivio público de Florencia*.

(3) Infessura, 245. Burchardi Diarium I, 360.

(4) Forgeot, J. Balue, 136.

(5) Buser, Beziehungen, 269-271. Forgeot, l. c. Inocencio VIII había obtenido títulos al agradecimiento de Maximiliano, trabajando por librar al rey de manos de los rebeldes flamencos; v. Forschungen zur deutschen Geschichte, XXII, 158. Molinet, Chroniques, ed. Buchon, III, 294. De un despacho inadvertido por Ulmann y publicado por Cappelli, 70, se saca cómo entonces todavía intrigaban los franceses con el Papa contra Maximiliano I; por lo demás, este

y también de España esperaba Inocencio VIII recibir apoyo (1).

A principios de Septiembre de 1489 había transcurrido ya el plazo intimado al Rey de Nápoles; á 11 de dicho mes celebró el Papa un consistorio, para el cual se convocó á todos los embajadores presentes en Roma. En un largo discurso explicó Inocencio VIII las relaciones históricas y jurídicas de Nápoles con la Santa Sede; expuso extensamente el proceder de los dos últimos reyes con la Iglesia, y principalmente el quebrantamiento de las obligaciones feudales y del último tratado, por parte de Ferrante, así como sus consecuencias. Luego leyó el Notario de la Cámara Apostólica un documento, acordado en consistorio secreto, por el que se declaraba que Ferrante quedaba privado de su corona, y Nápoles, por derecho feudal, volvía á los Estados de la Iglesia. El embajador napolitano que se hallaba presente, pidió copia de aquel documento y permiso para leer una declaración en defensa de su Señor. El Papa se lo concedió. El escrito de defensa explicaba, por qué razones no debía el Rey pagar el censo, y que ya en Nápoles había apelado al Concilio, es á saber: al Concilio de Basilea, que no había sido disuelto legítimamente, y, por consiguiente, continuaba abierto; pues, por la resistencia del Papa, el derecho de convocación había pasado al Emperador. No fué difícil al obispo de Alejandría descubrir la inanidad del extraño punto de vista en que se colocaba el rey Ferrante; por lo cual el embajador napolitano evitó toda negociación ulterior, y el Papa terminó en seguida el consistorio (2).

La guerra entre Roma y Nápoles parecía, pues, inevitable, como quiera que el enérgico proceder del supremo Jerarca de la Iglesia no servía sino para hacer á Ferrante todavía más contu-

despacho confirma la conjetura del sobredicho Ulmann, de que, por consideración á Francia, Maximiliano no fué reconocido en Roma como rey de Romanos, sino de una manera condicionada. Sobre la paz de Frankfort, cf. más abajo.

(1) Cf. la relación de Lanfredini de 23 de Octubre de 1489, en el Arch. st. ital. 3 Serie, XV, 296-297.

(2) Sobre el consistorio de 11 de Septiembre de 1489, acerca del cual Infessura, 250 y Burchardi Diarium, I, 364, no hablan sino muy brevemente y con inexactitud (Burchard dice con entera ingenuidad: non interfui, etc.), he utilizado una relación muy puntualizada y todavía inédita del embajador de Ferrara Arlotti, fechada ex urbe die XI Septemb. 1489. *Archivio público de Módena*. Cf. ibid. una *carta de Arlotti de 15 de Septiembre de 1489, y un *despacho de G. L. Cataneo, fechado en Roma, á 12 de Septiembre de 1489. *Archivio Gonzaga de Mantua*.

maz y provocativo. Al rey de Francia Carlos VIII, que le disuadía de acudir á la guerra contra Roma, escribió Ferrante, que estaba lleno de filial obediencia respecto del Papa y totalmente ajeno de pensar en armamentos ó cualquiera acción bélica contra la Santa Sede (1). Mas de qué manera se hubiera de entender esta declaración, dada por aquel hombre astuto en Octubre de 1489, lo manifestó su conducta en el siguiente año. Al Rey de Romanos, Maximiliano, procuró entonces irritar Ferrante, aunque en vano, enviándole un escrito contra Roma, en el cual se pintaba con los más negros colores la vida del Papa y de su Corte (2). Para el mismo Inocencio VIII no tenía Ferrante sino mofas y amenazas. Así, en Enero de 1490, hizo declarar, que ofrecería la hacanea, pero no pagaría ni un maravedí de tributo, ni perdonaría á ninguno de los barones culpables (3). En Mayo dijo en Florencia un enviado napolitano, que su Señor no estaba dispuesto á tolerar por más tiempo las injurias y afrentas del Papa; y que si éste perseveraba contra su deber en su injusta contumacia, el Rey se presentaría en Roma con la lanza en ristre para contestar al Papa de una manera que le haría comprender su error (4).

El rey Ferrante se podía permitir semejante lenguaje, por cuanto el Supremo Jefe de la Iglesia parecía abandonado de todas las Potencias. Verdad es que el anciano Emperador Federico, exhortó en Marzo á la paz al monarca napolitano (5); pero así él como su hijo Maximiliano estaban demasiado embargados por otros negocios para que pudieran interesarse con eficacia por la causa del Papa. Mas en Italia, ninguno movía una mano para defender la autoridad pontifical continuamente escarnecida por Ferrante. Con amargas palabras se quejaba de esto Inocencio VIII al embajador florentino Pandolfini. «Por respeto á las representa-

(1) Nunziante, Lettere di Pontano, 12-13.

(2) Infessura, 256. Cf. Lichnowsky, VIII, Registro núms. 1415, 1417, 1419.

(3) Cherrier, I, 341.

(4) Relación del embajador de Ferrara, publicada por Cappelli, 80. Sobre el proceder del embajador de Nápoles, que movió una disputa por causa de precedencia, y al fin amenazó con las armas, cf. Burchardi Diarium, I, 140 sq. y una *carta del cardenal A. Sforza, fechada en Roma, á 30 de Mayo de 1490. *Archivo público de Milán.*

(5) Carta del emperador Federico III al rey Ferrante, fechada en Linz, á 29 de Marzo de 1490. El original se halla en el *Archivo privado palatino y público de Viena*, Romana I; ni en Chmel, Regesten, ni en los registros publicados por Lichnowsky, VIII, se hace de ella mención y, por lo que veo, tampoco ha sido impresa en otra parte.

ciones de las Potencias italianas había él usado de condescendencia con el Rey; pero ésta no había servido sino para hacerle más audaz; las Potencias lo veían y le dejaban insultar. Si los italianos se preocupaban tan poco de su honra, se vería obligado á dirigirse á los extranjeros.» Jamás, añade Pandolfini, había visto al Papa tan irritado. Hice lo que pude para apaciguarle, representándole que la moderación empleada con el Rey no había hecho sino aprovechar á su causa, y que podía contar con el apoyo de Florencia, Milán y Venecia. El Papa no le dejó terminar. Sólo se le entretenía con buenas palabras, pero en realidad no podía esperar auxilio efectivo sino de Florencia. No se podía contar con Milán, á causa de las vacilaciones de Sforza, y Venecia nunca acababa de poner manos á la obra. Él estaba resuelto á poner fin á aquel estado de cosas. Excomulgaría al Rey, le declarararía reo de herejía y pondría su reino en entredicho. Tenía para esto completo derecho. De todo daría cuenta á los Estados aliados; si el rey le envolvía en la guerra, como amenazaba, y nadie acudía en su auxilio, se marcharía al extranjero, donde sería recibido con los brazos abiertos, y hallaría socorro para volver á recobrar lo suyo, con vergüenza y perjuicio de los demás. Él no podía permanecer en Italia sino con la dignidad que correspondía á un Papa; le era imposible resistir al Rey si le dejaban en el atolladero, así por las escasas fuerzas bélicas de la Iglesia como por la poca seguridad de los barones romanos, que no harían sino alegrarse de sus apuros. Tenía, pues, por enteramente justificado dirigirse al extranjero, en caso que no pudiera de otra suerte salvar la dignidad de la Sede Apostólica. Otros papas lo habían hecho también así, y habían regresado con honra y gloria» (1).

Vemos, pues, que parecía iba á repetirse el destierro de Aviñón; pues entre las naciones extranjeras pensaba Inocencio VIII por de pronto en Francia. En realidad, la situación del Papa apenas era tolerable; casi diariamente había de temer nuevos ataques de Ferrante; en Julio se recibió la nueva de haber obtenido Nápoles la defección de Benevento (2); pocos meses después se

(1) Reumont, Lorenzo II, 377-378. El texto original de la relación de Pandolfini, de 28 de Julio de 1490, v. en Fabronius, II, 353-358.

(2) *Die ultima Julii 1490. L'è venuto lettere de Benivento, che la terra è ribellata contra pontificem pro rege Ferdinando, tamen ancor non si crede.

supo que Ferrante andaba **intrigando** para atraer á los Colonna á su partido (1). Cabalmente **por** aquel tiempo Inocencio VIII, que ya en Agosto había estado **muy** enfermo (2), adoleció de una tan violenta calentura, que **recibió** con gran devoción el sagrado Viático; y después de una **momentánea** mejoría, le dieron los médicos por desahuciado (3). A 26 de Septiembre se dijo en Roma que había muerto, y la noticia se **dió** con tal certidumbre, que el embajador de Ferrara la hizo **comunicar** á su Estado por medio de un correo extraordinario (4). A la mañana siguiente presentaba Roma el aspecto de un **campamento**: cada cual quería estar armado contra las turbulencias que eran de temer. En medio de la confusión general intentó Franceschetto Cibo apoderarse del tesoro Pontificio, y del príncipe Hixem, que moraba en el Vaticano; de este último, para **venderlo** á Ferrante por medio de Virginio Orsini. Felizmente la **vigilancia** de los cardenales hizo fracasar aquel alevoso intento; levantóse un inventario del tesoro pontificio, y confióse la **custodia** de los fondos al cardenal Savelli (5). Pronto se descubrió ser falsa la noticia de la muerte del

*Commiss. S. D. N. Pape ad episc. Tarvisin. Codex n. 90 (chart. saec. XV), f. 32^o. *Biblioteca de la ciudad de Verona*. Cf. también Infessura, 258, y Leostello 351.

(1) Cf. Desjardins, I, 438, nota 2.

(2) V. Thuasne, Djem-Sultan, 273.

(3) *Relación de Giov. Lucido Cataneo, fechada en Roma, á 21 de Septiembre de 1490: El Papa tiene febra continua e vehemente. 24 de Septiembre: el Papa va mejor: vero che la S^{ma} S. ha habuto molto de sbatere e se communico cum multa devotione tanto quanto dir se possa. 25 de Septiembre: El Papa está mejor, pero tiene todavía fiebre. 26 de Septiembre: El Papa padece un catarro e si tene da i medici per spaciato. *Archivo Gonzaga de Mantua*. Sobre la salud vacilante de Inocencio VIII, cf. las relaciones siguientes: 1.^a De *Arlotti, fecha en Roma el 29 de Noviembre de 1488: El Papa estuvo enfermo. 8 de Diciembre: El Papa está de nuevo sano. *Archivo público de Módena*. 2. del *cardenal A. Sforza, fechada en Roma, á 30 de Mayo de 1490: El Papa está doliente. *Archivo público de Milán*. 3. En 15 de Agosto de 1490, el embajador veneciano daba tan malas nuevas del estado de salud de Inocencio VIII, que su gobierno le envió instrucciones el día 20, sobre la conducta que había de **observar** en caso que el Papa muriese. Mon. Hung. IV, 263.

(4) Yo hallé en el *Archivo público de Módena*, el respectivo *despacho de Arlotti, fechado en Roma á 26 de Septiembre de 1480. Por defuera lleva esta anotación: Subito, subito; cito, cito; cf. también apéndice, n.º 7 (despacho de 26 de Septiembre). Por tanto, es **falsa** la fecha indicada por Gregorovius VII^o, 289 y Creighton, III, 136 (la cual **procede** de Infessura, 260).

(5) Cf. el despacho del embajador florentino, publicado por Desjardins, I, 484, nota 2 (el editor lo traslada **falsamente** al año 1491) é Infessura, 260-261;

Papa: Inocencio había estado realmente á la muerte por efecto de una especie de ataque de apoplejía; pero ya el día 28 estaba mejor (1) y parece haber dicho, que todavía esperaba sobrevivir á todos los cardenales. La verdad es que había de esto pocas probabilidades, pues su salud quedó muy quebrantada. En vano procuró reponerse con los saludables aires del mar en Porto d'Anzio y Ostia. Á su regreso el 30 de Noviembre se creyó realmente advertir que el cambio de aires le había sentado bien (2); pero pocos días después vuelve el embajador mantuano á dar cuenta de un nuevo ataque de fiebre (3). Estas continuas enfermedades de Inocencio VIII son dignas de tomarse en cuenta al formular el juicio sobre la debilidad de su conducta; á lo cual se añadía el estado deplorable de la hacienda, que ponía al Papa en los mayores apuros (4).

En tal situación de las cosas, no se podía pensar en una acción del Papa contra Nápoles; Ferrante lo sabía muy bien, y continuaba inmovible en su provocativa actitud. En la fiesta de San Pedro y San Pablo se repitió lo acaecido el año de 1485: la hacanea sin el censo fué rehusada, de lo cual protestó el embajador napolitano (5). Según la relación de Segismundo de' Conti, continuaba todavía el Papa por aquel tiempo creyendo recibir auxilios de Florencia y Milán; y esta esperanza, difícilmente comprensible en vista de las experiencias antecedentes, no se desvaneció completamente sino por la conducta de aquellos Estados respecto de las contiendas entre Ascoli y Fermo. Ya en el año de 1487 había procurado el cardenal Juliano della Róvere zanjar aquel incómodo negocio, pero sin resultado. Las cosas se iban empeorando á ojos vistas. En el verano de 1491 atacaron los de

las indicaciones que hace este autor—ciertamente con el aditamento *ut fertur* sobre el rico contenido del tesoro, las cuales Coppi (Finanze, 22) no pone en duda, no merecen ningún crédito, y están en contradicción con todas las otras noticias ciertas; V. abajo y Müntz, Les arts, 39.

(1) *Relación de Arlotti, fechada en Roma á 28 de Septiembre de 1490. *Archivo público de Módena*.

(2) *Carta de Arlotti, fechada en Roma, á 2 de Diciembre de 1490. *Archivo público de Módena*.

(3) *El papa sta cum la quartana a modo usato hora mancho male hora piu. Despacho de G. L. Cataneo, fechado en Roma á 3 de Diciembre de 1490. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(4) Cf. abajo, cap. 6.

(5) Cappelli, 81.